

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 310. Domingo, 18 de Julio. 5 qtos.

El público, que tanta importancia ha dado, y tan justamente, á la célebre causa del ex-regente Lardizabal, no llevará á mal publiquemos íntegra la representacion hecha al Congreso soberano por los ministros que fueron del tribunal especial creado por las Córtes, y que se leyó en la sesion pública del dia 15 de Julio.

SEÑOR.

Los infrascriptos, que fueron jueces y fiscal del tribunal Especial creado por las Córtes, se presentan hoy ante V. M. heridos en lo mas delicado de su honor por la sentencia de revista que han pronunciado los de la sala segunda del supremo de Justicia en la causa contra el ex-regente D. Miguel de Lardizabal y Uribe, autor del *manifiesto sobre la con-*

ducta política de la Regencia de España é Indias en la noche del 24 de setiembre de 1810. Los que hablan, impendieron incesantes desvelos y trabajos en el desempeño de la suma confianza que V. M. depositó en ellos para este y otros negocios de la mayor importancia, y nada perdonaron para discernir la qualidad del delito cometido por Lardizabal en las repetidas impiedades contra el Congreso, pues tales son segun el célebre Zónaro los desacatos al Soberano en la depresion de la autoridad de los Señores suplentes, y mas que todo en la confesion paladina de un conato de conspiracion concebido por él desde el principio, y sustentado hasta el fin con la perseverancia en el deseo; conspiracion para la qual, afirma, sondeo los ánimos, y se abandió quanto pudo; conspiracion, que á contar, como asegura, con el pueblo y con las armas, todo hubiera pasado de otra manera; conspiracion, que á consumarse, habria sido un golpe mortal á la patria.

El fruto de sus penosas tareas y la recompensa que han sacado de separar del cuerpo social miembro tan corrompido, es la torpe nota de injustos, con que empieza aquella decision solemnemente indecorosa, cuyo estilo y cláusulas, ninguna insignificante ó vaga, descubren bien á las claras el espíritu é intencion con que fué dictada. En el archivo de las Cortes se guardan el manifiesto de Lardizabal, y la providencia definitiva del tribunal Especial: las copias simples, pero exáctas, que reverentemente acompañan, lo son de la del supremo de Justicia, y de la calificación de la suprema junta de Censura en que se funda. El co-tejo de todas estas piezas produce un contraste que inclina á presumir que el tiro se asestò directamente á la cabeza, y que algun movimiento involuntario y de miedo lo extra-vió, é hizo que diese en el brazo; pero este, aunque maltratado, conserva su energía para combatir semejante resolucion, que absolviendo

íntegramente á Lardizabal, y decretando su inmediata libertad, con varias explicaciones y reservas favorables; ó niega tambien como él la soberanía de la Nacion reunida en Córtes, ó declara virtualmente que léjos de ser un crimen, es una accion irreprehensible faltar al respeto al Soberano, derrocar su legítima autoridad, y premeditar su ruina; Que exemplo!; que transcendencia, y en que circunstancias!

Los exponentes, que á nadie temen y de nadie esperan, como ya dixeron otra vez, han acordado sacrificarlo todo por sálvar su reputacion, ofendida en un fallo que tanto se adelanta, y que no atreviéndose sin duda á llegar á término diferente, choca con el tribunal que encuentra al paso, y á quien V. M. casi identificándolo consigo, elevó á la clase mas eminente y sublime. Se envilecerian si insensibles á tamaña degradacion, no merecida, toleráran que la opinion pública que los sostiene y sostendrá con firmeza, vacile

quando la generacion presente, testigo de su juicio y , del escándalosísimo suceso sobre que ha recaído , no pueda deponer á la futura de su integridad y rectitud. La causa de Lardizabal ha de volver á verse en la súplica que acaba de admitirse , interpuesta por el ministro fiscal del Tribunal supremo de justicia , y los que lo fueron del especial, deben aprovecharse de esta buena coyuntura para apologizar su sentencia y el procedimiento mismo que se formó en el seno de las Córtes, cuya deliberacion disimuladamente se condena.

Las leyes del Reyno permiten á qualquier Juez que justifique las suyas , y alegue derechos en su favor. Esta franqueza parece limitada á los inferiores para los casos comunes; pero ahora es un tribunal colegiado quien la necesita en acontecimiento extraordinario, y como V. M., Soberano legislador, es el único á quien compete otorgarla interpretando ó ampliando aquellas leyes ;

Suplican á V. M. se sirva con-

ceder licencia al Tribunal especial, que aunque disuelto, existe todavía en la propia causa donde se le ataca, para que representado por D. Pasqual Bolaños y Noboa, uno de sus ministros, asista al supremo de Justicia en los dias de la vista de la tercera instancia á defender su providencia definitiva; y mandar que conforme á la dignidad de la representacion que irá exerciendo, se le dé asiento entre los de él; distincion muy análoga al alto carácter con que V. M. honró al especial en su creacion. Cádiz 14 de Julio de 1813. = Señor. = Toribio Sanchez de Monasterio. = Pasqual Bolaños y Noboa. = Por virtud de poder de D. Antonio Saenz de Vizmanos. = Toribio Sanchez de Monasterio. = Manuel María de Arce.

Esta representacion es una prueba de la firmeza y del honor del tribunal que la ha hecho. Seria por cierto bien extraño, que el Congreso, co-

mo querian algunos, hubiera desechado su solicitud, á pretexto de que era un tribunal, que ya no existia. Un tribunal que es herido en lo mas sagrado de su honor; un tribunal que es atacado, para que lo sienta; un tribunal que está vivo, en quanto se le hace el objeto, y blanco de los tiros mas crueles de otro tribunal, no está muerto sin duda en la estimacion de los que lo quieren maltratar; pues cuentan para esto con su sensibilidad, y con su vida. Las Córtes han exercido un acto de rigurosa justicia, considerándolo en los términos mismos que lo ha juzgado el tribunal supremo de Justicia, quando le aplica la nota de injusto. Habria sido una especie de alevosía la que hubiera cometido dicho tribunal, si en la consideracion de que atacaba con su declaracion á un *ser*, que solo tenia sensibilidad y vida para sufrir sus golpes, y no para defenderse, y rechazar la injusticia, lo condenára á su salvo y sin res-

ponsabilidad. El Congreso se hubiera hecho en algun modo cómplice del mismo delito ; y habria en este procedimiento una especie de justicia *nueva*, que á los ojos del público imparcial se confundiria con la injusticia legal.

Las Córtes accedieron á su pretension, y dieron en esto un exemplo de justas, con que acaso no contaba el tribunal que notó al otro de injusto. Este es el único medio de esclarecer una verdad, que quedaria si no problemática para siempre. La opinion tiene un derecho á ser satisfecha, y un gobierno, como el que ahora nos rige, no obra, como los anteriores porque quiere, y *es su voluntad*, sino porque así es ley, es razon y justicia. Al Congreso debe el público el bien de estar seguro de ella en este caso.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Verges.